

de las piernas atándola detrás de la rodilla; en el brazo derecho se colocaban un manguito y para coger las espigas utilizaban la zoqueta de madera.

Detrás de los segadores iba otro hombre recogiendo las manadas y formando con ellas los haces que ataban con un hatillo que tenía un nudo en una de las puntas.

Hubo algunas máquinas segadoras, y otras que también ataban.

Después se “atrasnalaba”, es decir, se juntaban los haces en pequeños montones en forma de pirámide, generalmente formados por 12 haces, los de una carga de mula, o 20 de un carro, denominados tresnales.

La jornada era larga, prácticamente de sol a sol, ya que se levantaban al amanecer y, tras tomar una copita de aguardiente con un bollo, de los que hacía la dueña de la casa en el horno comunal, se ponían en camino para estar en el tajo cuando saliera el sol, parando únicamente para hacer dos comidas y dos refrigerios a la sombra del tresnal, o en el mejor de los casos, de algún árbol muy cercano. Al ponerse el sol regresaban al pueblo, los segadores se lavaban en la fuente; cenaban, generalmente judías y sopas de leche, y en muchos casos, tras “echarse unos cantos”, se iban a dormir al pajar.

“De “llevar la comida”, con la mula cargada con las aguaderas, se encargaban las chicas jóvenes, que siempre iban cantando y más contentas si coincidían varias al mismo paraje.

A eso de las ocho les llevaban el almuerzo, generalmente patatas guisadas, y un pequeño refrigerio para media mañana consistente en una ensalada de lechuga y aceitunas. A medio día el tradicional cocido y para merendar huevos fritos con chorizo y otra ensalada, sin faltar nunca el botijo de agua fresca y el botillo de vino.

El acarreo consistía en llevar los haces de mies a la era.

Cuando se terminaba de segar la avena, que era lo último, los peones se marchaban y se procedía al acarreo, cargando el carro en el campo, llenándole de haces con una horca de madera y descargándole en la era. En esta tarea intervenían dos hombres, uno los echaba encima del carro y otro que los iba colocando, en el camino uno iba delante, guiando las mulas y el otro detrás echando la máquina, es decir, regulando el freno. Este carro se acondicionaba para conseguir una mayor capacidad, poniendo un tablero enganchado con unas cadenas en la parte de abajo y unos largos palos oblicuos con unas redes en los extremos de arriba.

Cuando el terreno era escabroso o la cosecha pequeña, y la hacía un hombre solo, el acarreo se realizaba llevando cargas de mies en una mula, a veces con una especie de serón grande de red, denominado “carrete” o “angueras”, pero la mayor parte de las veces con las “amugas”, un utensilio formado por dos palos de la largura de la mula unidos en la parte central por dos palos cortos, que se colocaba encima de la mula con el mismo número de haces a cada lado y encima.

En la era, los haces eran colocados en grandes montones rectangulares

